

Acoger al forastero



“Era emigrante y me acogieron”

La migración ha acompañado a la humanidad. Este fenómeno es causado principalmente por la necesidad que las familias y comunidades empobrecidas y vulnerables tienen que conseguir lo necesario para vivir con dignidad.

“ William, de 31 años, viaja con su esposa y sus dos hijos. Salieron de Honduras hace 94 días con el propósito de internarse en Estados Unidos para tener una vida mejor. Lo más difícil para él es viajar con su esposa e hijos, de 2 y 4 años de edad, y exponerlos a los peligros que implica llegar al norte del País: “me da más miedo que se queden allá en mi país abandonados y sin comer”, reconoció. ”

Según Mateo, la familia de Jesús no ha podido vivir tranquila. Herodes quiere acabar con el Niño para que no le arrebatara un día su poder. El peligro es inminente. José tiene que actuar con rapidez. Coge al niño y a su madre «de noche» y, sin esperar un nuevo amanecer, «huye a Egipto».

La familia de Jesús ha vivido la experiencia trágica de los refugiados, obligados a huir de su hogar para buscar asilo en un país extraño. Se han visto envueltos por toda clase de amenazas, intrigas y penalidades.



En los últimos años nuestra Diócesis se ha vuelto casa de acogida de muchos hermanos y hermanas migrantes, que han tenido que abandonar su tierra para buscar mejores condiciones de vida. La mayoría de ellos vienen de Centroamérica.

¿Cómo vamos a vivir la misericordia con los migrantes?



Dios es un Padre Misericordioso

El texto del Evangelio de san Lucas nos ofrece la parábola del padre misericordioso. Ante fariseos y escribas que lo critican por sentarse a la mesa con publicanos y pecadores, Jesús habla de un hombre que tenía dos hijos.

Un verdadero pecador

¡UN VERDADERO PECADOR
SABE PERDONAR...!
¡QUIEN NO PERDONA, NO ES
MI DISCÍPULO, AUNQUE ESTÉ
BAUTIZADO!



El hijo menor dice a su padre: «dame la parte que me toca de la herencia». El padre accede a su deseo y les reparte la herencia sin decir palabra. El hijo se marcha a «un país lejano». Necesita vivir en otro país, lejos de su padre y de su familia. El padre lo ve partir, pero no lo abandona; su corazón de padre lo acompaña; cada día lo seguirá esperando.

Pronto se instala el hijo en una «vida desordenada». Gastando toda su herencia al poco tiempo, su aventura de felicidad empieza a convertirse en drama. Le sobreviene un «hambre terrible». Ya no tiene dinero. Tiene que trabajar

cuidando cerdos como esclavo y comiendo de los desperdicios trabajando con un extraño. Sus palabras revelan su tragedia: «Yo aquí me muero de hambre».

El joven, falto de amor y ahondando en su propio vacío, recordó el rostro de su padre asociado a la abundancia de pan: en casa de mi padre «tienen pan» y aquí «yo me muero de hambre». En su interior se despierta el deseo de una libertad nueva junto a su padre. Reconoce su error, toma una decisión y vuelve con su padre. El padre lo perdona, lo recibe con los brazos abiertos y hace una gran fiesta.

Como pecadores podemos tomar dos actitudes: la de quien sabe que Dios es Padre, perdona siempre y tiene esperanza en su misericordia; busca su abrazo de Padre y su perdón. Y la de quien se refugia en su propia esclavitud, en su egoísmo y no quiere saber nada de la misericordia de Dios. Demos el paso como este hijo arrepentido.

Salmo Responsorial
(Salmo 33)

*R/. Haz la prueba y verás
qué bueno es el Señor*

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor, que se alegre su pueblo al escucharlo. R/.

Proclamemos la grandeza del Señor y alabemos todos juntos su poder. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores. R/.

Confía en el Señor y saltarás de gusto, jamás te sentirás decepcionado, porque el Señor escucha el clamor de los pobres y los libra de todas sus angustias. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Lc- 15, 18)

*R/. Honor y gloria a ti,
Señor Jesús*

Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.

*R/. Honor y gloria a ti,
Señor Jesús*

La Palabra del domingo...

Del libro de Josué

(5, 9. 10-12)

En aquellos días, el Señor dijo a Josué: “Hoy he quitado de encima de ustedes el oprobio de Egipto”. Los israelitas acamparon en Guilgal, donde celebraron la Pascua, al atardecer del día catorce del mes, en la llanura desértica de Jericó. El día siguiente a la Pascua, comieron del fruto de la tierra, panes ázimos y granos de trigo tostados. A partir de aquel día, cesó el maná. Los israelitas ya no volvieron a tener maná, y desde aquel año comieron de los frutos que producía la tierra de Canaán.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los corintios

(5, 17-21)

Hermanos: El que vive según Cristo es una criatura nueva; para él todo lo viejo ha pasado. Ya todo es nuevo. Todo esto proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y que nos confirió el ministerio de la reconciliación. Porque, efectivamente, en Cristo, Dios reconcilió al mundo consigo y renunció a tomar en cuenta los pecados de los hombres, y a nosotros nos confió el mensaje de la reconciliación. Por eso, nosotros somos embajadores de Cristo, y por nuestro medio, es como si Dios mismo los exhortara a ustedes. En nombre de Cristo les pedimos que se dejen reconciliar con Dios. Al que nunca cometió pecado, Dios lo hizo “pecado” por nosotros, para que, unidos a él, recibamos la salvación de Dios y nos volvamos justos y santos.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(15, 1-3. 11-32)

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para escucharlo; por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: “Éste recibe a los pecadores y come con ellos”. Jesús les dijo entonces esta parábola: “Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: ‘Padre, dame la parte de la herencia que me toca’. Y él les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a pasar necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera.

Se puso entonces a reflexionar y se dijo: ‘¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores’. Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos.

El muchacho le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo’. Pero el padre les dijo a sus criados: ‘¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’. Y empezó el banquete.

El hijo mayor estaba en el campo y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: ‘Tu hermano ha regresado y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo’. El hermano mayor se enojó y no quería entrar. Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: ‘¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo’. El padre repuso: ‘Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.